

EL MUNDO DE KISSINGER

Helio Jaguaribe Matos

Después de haber estado en el gobierno de Estados Unidos y en el Consejo para Asuntos Internacionales de la Universidad de Harvard, el profesor Henry Kissinger, secretario de Estado asistencial, ministro de Richard Nixon (1969-73), secretario de Estado asistencial, el verdadero mentor de la política exterior de los Estados Unidos. En sus escritos, Kissinger es un autor de gran importancia. En su obra "Diplomacia" (1971) se describe la dirección de la diplomacia estadounidense en la época de la presidencia de Richard Nixon. En "El poder y el interés" (1977) se describe la política exterior de los Estados Unidos en la época de la presidencia de Jimmy Carter. En "El mundo de Kissinger" (1979) se describe la política exterior de los Estados Unidos en la época de la presidencia de Ronald Reagan.

En su obra "El mundo de Kissinger" (1979) se describe la política exterior de los Estados Unidos en la época de la presidencia de Ronald Reagan. En "El poder y el interés" (1977) se describe la política exterior de los Estados Unidos en la época de la presidencia de Jimmy Carter. En "Diplomacia" (1971) se describe la dirección de la diplomacia estadounidense en la época de la presidencia de Richard Nixon. En sus escritos, Kissinger es un autor de gran importancia. En su obra "Diplomacia" (1971) se describe la dirección de la diplomacia estadounidense en la época de la presidencia de Richard Nixon. En "El mundo de Kissinger" (1979) se describe la política exterior de los Estados Unidos en la época de la presidencia de Ronald Reagan. En "El poder y el interés" (1977) se describe la política exterior de los Estados Unidos en la época de la presidencia de Jimmy Carter.

En su obra "El mundo de Kissinger" (1979) se describe la política exterior de los Estados Unidos en la época de la presidencia de Ronald Reagan. En "El poder y el interés" (1977) se describe la política exterior de los Estados Unidos en la época de la presidencia de Jimmy Carter. En "Diplomacia" (1971) se describe la dirección de la diplomacia estadounidense en la época de la presidencia de Richard Nixon. En sus escritos, Kissinger es un autor de gran importancia. En su obra "Diplomacia" (1971) se describe la dirección de la diplomacia estadounidense en la época de la presidencia de Richard Nixon. En "El mundo de Kissinger" (1979) se describe la política exterior de los Estados Unidos en la época de la presidencia de Ronald Reagan. En "El poder y el interés" (1977) se describe la política exterior de los Estados Unidos en la época de la presidencia de Jimmy Carter.

¿Qué tendría hoy para decir el profesor Kissinger respecto de los defectos de desestabilización del orden mundial, sucedidos a raíz de la falta de un apropiado ecuacionamiento de la crisis de las relaciones Norte-Sur y de la tentativa de preservación internacional de un régimen de iniquidades sociales que pasó a repugnar la conciencia contemporánea?

de los cinco primeros aspectos mencionados e influencia a nulo exten-

Después de haber pasado muchos años en el Departamento de Ciencias Políticas y en el Centro para Asuntos Internacionales, de la Universidad de Harvard, el profesor Henry Kissinger consiguió ser durante el primer mandato de Richard Nixon (1969-73), consultor de seguridad nacional, el verdadero mentor de la política exterior de los Estados Unidos. En esta circunstancia Nixon en su segundo mandato, le confirió expresamente la dirección de la cancillería, dichas funciones las conservaría cuando el vicepresidente Gerald Ford concluyó el mandato de Nixon, después de la crisis de Watergate.

Si yo intentara reducir, a sus aspectos fundamentales la compleja problemática del mundo durante el período (1969-77) en que Kissinger dirigió la política exterior norteamericana, enunciaría —consciente de la inevitable tasa de arbitrariedad contenida en dichos intentos y de la posibilidad de legítimas formulaciones alternativas— siete aspectos principales, que enumero a continuación: 1— reducción del poder relativo de los Estados Unidos, en virtud del alcance por la Unión Soviética de paridad estratégica con aquel país, y por motivo del extraordinario y autónomo surgimiento económico de Europa Occidental y de Japón; 2— decisiva erosión de la credibilidad ideológica de las superpotencias, cuyo comportamiento pasa a ser visto por el mundo como dictado exclusivamente por sus intereses nacionales; 3— el surgimiento de China como gran potencia autónoma; 4— el creciente desgaste, interno y externo, de los Estados Unidos en la inconclusa guerra de Viet Nam; 5— peligroso aumento de las tensiones en Oriente Medio, alrededor del conflicto árabe-israelí; 6— creciente desarrollo en el Tercer Mundo, de la conciencia de la asimetría estructural de las relaciones Norte-Sur, con el correspondiente fortalecimiento de la capacidad de promover la defensa de sus intereses (por ejemplo, OPEP); 7— creciente indicio de generalización de una crisis de civilización, con desgaste del comunismo y repulsión a las iniquidades sociales del capitalismo corporativo y al despotismo soviético.

De esta compleja trama de problemas Kissinger tuvo una clara noción de los cinco primeros aspectos mencionados e insuficiente o nulo enten-

LA DEMOCRACIA CRISTIANA Y
LOS PARTIDOS DE
LA CORRAL - NOTAS PARA
dimiento de los dos últimos. En efecto, escaparon a Kissinger la importancia de las transformaciones que ocurrían en el tercer mundo y su potencial influencia sobre el escenario internacional, así como la gravedad de la crisis de valores que afecta nuestra época.

La manera de ver Kissinger los cinco problemas que fueron referidos anteriormente fue intentado ecuacionarlos en función de su propia apreciación de los intereses nacionales norteamericanos y dentro de una perspectiva pragmática-histórica de las relaciones internacionales. Esta perspectiva lo llevaría a la confirmación de que los países más poderosos y capaces siempre dirigen el mundo en provecho propio, siendo históricamente transitorias, sin embargo, todas las hegemonías. Por lo tanto, el estado óptimo, en el espacio y en el tiempo, de situaciones de hegemonía, requiere un económico y discriminatorio empleo del poder, con lo mínimo posible de conflictos y máximo uso de recursos y apoyos externos.

A partir de esas premisas Kissinger encamina sus esfuerzos internacionales para lograr los siguientes principales objetivos sectoriales: 1— inducir a la Unión Soviética, por incentivos económicos y diferencias militares, a preservar la paz mundial, manteniendo el existente equilibrio estratégico; 2— incorporar, trilateralmente, a Europa y Japón a los Estados Unidos, en el proceso de grandes decisiones concernientes a la economía mundial; 3— reconocer los estatutos de China y con ella establecer estrecha y amigable cooperación, dentro de los límites que no desestabilicen la seguridad soviética; 4— acabar con la guerra de Viet Nam, ya sea mediante una rápida victoria militar, lo que lógicamente sería difícil, o mediante negociaciones, situación esta que sería delicada, para que salven la figura de los Estados Unidos; 5— encaminar para una paz negociada el conflicto árabe-israelí, mediante un proceso gradual de concesiones recíprocas, por mediación norteamericana y con exclusión de influencia soviética. Tales objetivos, a su vez, tenían en vista asegurar la realización de un objetivo final: la estabilización del mundo mediante una continua y relativamente bien aceptada predominación norteamericana.

Es innegable el elevado grado de éxito alcanzado por Kissinger en las cinco principales políticas precedentes referidas. Este brillante desempeño, tanto en el entendimiento de los problemas como en el encaminamiento de las soluciones que les busca dar, no condujo, entretanto, al objetivo final que Kissinger perseguía: la estabilización del mundo, mediante una continua y relativamente bien aceptada supremacía norteamericana. Sin duda, se puede decir, que los sucesores de la dupla Nixon-Kissinger no supieron mantener el éxito por ella obtenido: Carter, por excesiva condescendencia, Reagan, por falta de entendimiento de las cosas y arrogancia de estilo. La verdad, entretanto, es que, sin perjuicio de que decaiga la competencia en la conducción de la política externa norteamericana, el legado de Kissinger contenía dos graves defectos, que tornaban irrealizable la estabilidad final a que aspiraba: 1— la ignorancia del surgimiento del tercer mundo; y 2— la insensibilidad para la iniquidad social.

Fue en el tercer mundo, con Irán, con Angola, con el mundo árabe, con América Latina, el que abrió las grietas en el orden mundial kissingeriano. Y fue la insistencia de mantener íntegro la preservación de los valores erosionados —como los de un irrestricto capitalismo corporativo—, lo que hizo quedar privado de suficientes defensores al mundo kissingeriano.

¿Qué tendría hoy para decir el profesor Kissinger respecto de los defectos de desestabilización del orden mundial, sucedidos a raíz de la falta de un apropiado ecuacionamiento de la crisis de las relaciones Norte-Sur y de la tentativa de preservación internacional de un régimen de iniquidades sociales que pasó a repugnar la conciencia contemporánea?